



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS
CONSUELO MONTAÑÉS



Lit. de Brabo, Heringham y J. Muñoz S. Madrid

En todas partes agrada
y en *La Mascota* alborota.
¡Hay que verla *La Mascota*,
porque cuando se ha nado!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Ya me cansé, por José Jackson Veyan.—La tiple de arriba, por Juan Pérez Zúñiga.—Mario y María, ó los deseos cumplidos, por José Estremera.—Lo de todos los días, por Sinesio Delgado.—Ya lo sé, por Enrique Picó.—Un salnete, por Manuel Pineda.—Puntos... suspensivos, por Francisco Gómez.—¿Sueño ó realidad?, por Alvaro Ortiz.—Cuento, por Emilio Somoza.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRAMADOS: Consuelo Montañés.—Un duelo á la americana (conclusión).—Mal rayol, por Cilla.



¡Buena semanita!

Primero la tempestad con rayos auténticos, lluvia torrencial y otros gajes de la Providencia; después el indulto que ha inundado de alegría los corazones; más tarde el estreno en la Comedia de un juguete cómico (¡ay!) en tres actos y en prosa, de cuyo nombre no quiero acordarme, y por último, la crisis ministerial que ha caído como una bomba en el domicilio de los hombres públicos, sembrando el pánico entre las familias que cobran del presupuesto.

Puede decirse que hemos pasado siete días de prueba, y este cúmulo de encontradas emociones ha fatigado nuestro espíritu, obligándonos á meditar seriamente.

Meditemos:

¿Qué es el hombre? Un montón de ropa usada que se agita y crece á impulso de un fluido.

¿Qué es la mujer? Otro montón de ropa, pero mucho más bonito, que se ata las enaguas en la cintura y se da polvos de arroz con una borla.

Después de pagar este tributo á la metafísica, que es nuestra madre, como quien dice, continuemos la crónica de la semana.

Ya ha aparecido la castaña.

A la puerta de las tiendas de vinos se han instalado los puestos tradicionales, y la humanidad acude á saborear el fruto precursor del invierno.

No hay joven bien educado que deje de obsequiar á su novia con las primeras castañas que produce la madre tierra.

Por la noche, cuando llega al domicilio de la elegida de su corazón, extiende sobre la mesa el blanco pañuelo y dice:

—Manolita, D.^a Benifacia; coman VV.

—¿Qué me traes, vida mía?—pregunta la joven.

—El alma, que es toda tuya, y estas castañas, rivales de tus ojos é imagen de mi corazón abrasado.

D.^a Benifacia, la futura mamá política, que es voraz por la fruta seca, come todas las castañas que puede, no sin decir con acento conmovido:

—¡Pero, Rafaelito! Ha comprado V. muchas. Lo menos hay aquí media libra.

—¿Qué más da!—contesta el joven vanidosamente.

—Y deben estar muy caras todavía.

—¿Quién se fija en eso?

Manolita ha mordido con sus divinos dientes una de las castañas, y entrega el pedazo restante al dueño de su corazón diciéndole en voz baja:

—Para tí, vidita.

Pero Rafaelito padece de la dentadura y el pedazo de castaña va á meterse en un agujero que tiene en una muela. El joven trata de extraerlo disimuladamente, haciendo uso de la lengua, pero en vano.

Entonces Manolita le pregunta:

—¿Qué te pasa?

Y él, por no descubrir sus agujeros, cambia de conversación y suspira.

La crisis trae perturbados á muchos sujetos que acuden al café para saber noticias, y no hacen más que preguntar:

—¿Sabe V. quién entra en Gobernación?

—No se dice nada—les contestan.

—¡Caramba!

—¿Teme V. quedar cesante?

—Hombre, pudiera suceder. Pero si nombran Ministro á Molinillo, como dicen, entonces estoy en grande.

—¿Por qué?

—Porque verá V.: yo conocí á una tia suya en los baños de Archavaleta cuando él era oficial de sombrerero, y adquirimos tal confianza que ella venía siempre á contarme sus interioridades y hasta me dió una receta para hacer en casa los sombreros hongos. Desde entonces, nos tratamos mucho, y ahora va á hacer dos años se le murió un perro, y yo fui el encargado de darle sepultura y de darle de baja en el padrón municipal.

—¿Pero cree V. que Molinillo irá á Gobernación?

—Todo pudiera suceder, porque es uña y carne de muchos personajes. El es quien les limpia las alhajas y los dorados del uniforme, porque tiene mucha disposición, y cuando alguno necesita un ama de cría buena ó un sastre barato, acude á Molinillo, y él lo arregla todo.

Mientras no se conozcan los nombres de los nuevos Ministros, no tendrán tranquilidad los funcionarios de menor cuantía.

—¿Se sabe algo?—les preguntan las esposas, cuando vuelven aquéllos de la oficina.

—Nada.

—Lo mejor será que visites á todos los personajes, aunque no los conozcas.

—Pero no me dejarán entrar.

—Porque tú eres muy corto y no tienes ánimos ¡Ay, si yo fuese hombre!... Busca un pretexto cualquiera, como hacen otros. Acuérdate de Baladrón, que llegó á director general á fuerza de hacer visitas. En cuanto llegaba á su noticia que á un Ministro le dolían las muelas, ya estaba él presentándose en su casa, con un frasquito de esencia de clavo. Si daba á luz la señora de un personaje, el primero que acudía era Baladrón, con la untura de pan de puerco para cuando le doliese el vientre al recién nacido. ¡Naturalmente! Todas estas atenciones se agradecen mucho y el hombre llegó á tener 50.000 reales de sueldo... ¡Ay! ¡Si fueras tú así!

Los que creen segura su cesantía saludan á sus conocidos con más amabilidad que nunca y hasta los paran en la calle, como si quisieran atraerse simpatías para cuando vivan en el ostracismo.

—¡Parece mentira lo pronto que se pasa el tiempo!—dicen con cierto aire de tristeza.—Para mí estos diez meses últimos han sido un soplo.

Los hay previsores hasta el punto de llegar á su casa y decirle á la señora:

—Mira, el día menos pensado me dejan en la calle; por consiguiente...

—¿Qué?

—Puedes suprimir el principio desde mañana.

La instalación del *Círculo Artístico Literario* es un hecho.

Dentro de pocos días tendremos suntuosos salones, cómodos divanes, mullidas butacas y felpudo para limpiarnos los zapatos.

El escritor está como quiere; le dan consideración pública, aplausos, saludos y círculo.

Sólo le faltan dos cosas: ropa de abrigo y dinero.

LUIS TABOADA.

YA ME CANSÉ

Me va cansando el honor
de ser un hombre de bien.
[Me han prometido un edén;
pero tan lejos, Señor!

Tan lejos, cielo divino,
que tras de perder la calma,
me voy á dejar el alma
perdida por el camino.

«Sigue tu senda con fe
y pisa espaldas sin duelo...»
dicen; mas, ¿quién llega al cielo
yendo descalzo y á pie?
En santo fervor me abraso,
pero mi afán no mitego;
me aburre el andar, y digo:
«¡Pues señor, de aquí no paso!»
Seguiría con anhelo
en mi espumosa carrera,
si hubiera visto siquiera
un pedacito de cielo.
Pero, ¡qué! Va un interés,
no lo vi de veras hablo.
Yo no he visto más que al diablo
tirándome de los pies
Daré Dios horas serenas
á los que á sufrir se avientan;
pero los demonios tienen
también sus cosas muy buenas.
Al salir de los avernos
siembran el mal infecundo,
pero dominan el mundo
con el rabo y con los cuernos.
¡El sillón presidencial
tienen?... ¡Pues no soy boloníol
Me marchó con el demonio
y me hago *ministeriol*!
Lo dicho está demostrado
y mi opinión no es ya nueva.

«Cuando se chupa una breva
en el mundo un hombre honrado»
¡Nunca! Que al señor *de tal*
le han hecho Gobernador.
«¿Quién es?... Un adulador,
un farsante sin igual.
«Que á Ministro llega *aymá!*...
¡Un chariatán atrevido!»
Sin el diablo, ¿hubiera sido
siempre un mozo de corral.
«Sin saber cómo ni cuándo
mil millones don Severol...»
¡Un ladrón! ¡tanto dinero
nadie lo hace trabajandol!
«Entre Lora y Peñafior
fú arrollado por el tren
un pobre...» ¡Un hombre de bien!
¡De fijo un trabajador!
Que se cayó de un tejado
una teja y dió en la frente...
Ya lo adivino: es corriente;
la frente de un hombre honrado.
Lo dicho bien me aconseja
que el ser bueno es tontería.
Yo no muero *ca una teja*
ni á mí me aplasta *una teja*.
Ya que el demonio procura
por los pillos, es sencillo.
¡En cuanto que me haga *un pillo*,
tengo mi suerte segura!

José JACKSON VEVAS.

LA TIPLE DE ARRIBA

A MI SUPERIOR VECINA DOÑA CANUTA BERGAMOTA

Estoy ya, Canuta mía,
tan harto de algarabía,
que no puedes figurarte
lo que yo celebraría
que aprendieras á callarte.
Si, Canuta; haz el favor
de no estarle el día entero
berreando con furor
y dejando el Trovador
para tomar el Barbero;
pues tu boca se desboca
y, entre Oselus y Travincas,
te ponés hecha una loca
cuando te enjuagas la boca
con arpegios y fermatas.
Ayer en el Trovador
desafinaste tan bien,
que al dar un *la superior*
se enranció todo el *estudio*
que habla en el tocador.
Y hasta Pepe el tabernero
ya le ha contado al casero
que se le avinagra el vino
cuando remata algún trino
la vecina del terceró.
Bien está que perjudiques
al casero con repiques
de voz y escalas *berroas*
de esas que rompen baldosas
y desquebrajan tabiques.
¡Pero á mí con esas chanzas,
cuando soy un majagranzas
de los más inofensivos,
que ni te exige fianzas
ni te dispara recibos!...
¡Por qué no imitas fielmente
á tu prima Clara Puentel!
A mí me encanta esa chieca
porque al arte se dedica
sin molestar á la gente.

Tiene afición á pintar,
aunque carece de instinto
(y de esto no hay que dudar,
pues quiso un día trazar
en un cuadro á Carlos quinto,
y demostrando un talento
á prueba de mamarrachos,
en vez de lograr su intento
hizo un molino de viento
con pantalones bombachos).
Pero, en fin, ella es prudente;
y, aunque pinta sin cesar,
le hace tan calladamente,
que nunca la oyen pintar
ni aun los que viven en frente.
En cambio tus gorgoritos
de tal manera ensordecen,
que, recordando tus gritos,
hasta las murgas parecen
dulces coros de angelitos.
Yo jamás te amante fui,
¡pero has logrado de mí
que por ti me vuelva loco
y que por ti duerma poco
y no pienso más que en tí.
Márame si ese es tu intento,
mas no de un modo tan lento,
sino de golpe y porrazo,
¡que es mejor un galletazo
que ese continuo tormento!
Mientras vivamos los dos,
déjate de *balcarplas*
y dedícate á la tos;
y cuando te haltes á solas,
medita que te oye Dios
y que no será indulgente
contigo al tener presente
altá en sus juicios orales,
que con tu cuerdas vocales
has ahorcado á mucha gente.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

MARIO Y MARÍA

LOS DESEOS CUMPLIDOS

CUENTO BASTANTE INVEROSÍMIL

Mario y María se amaban de tal manera y con fuerza tal, que llegaron á ser los ahijados predilectos del propio Dios del amor, quien determinó no negarles nada de lo que pidiesen.
Mario, por inspiración propia, y por haber leído cuantas poesías eróticas se han escrito, tenía un repertorio variadísimo de

ternezas, flores y despropósitos con que regalar el oído de su adorada.

Una tarde María esperaba á su amante sentada en un banco del jardín, y el amor, como niño travieso, cabalgaba en la rama de un árbol frondoso que servía de dosel al banco.

Presentóse Mario con los ojos encandilados y la respiración anhelosa y dejándose caer junto á su amada:

—«Oh, qué lejos vivimos!» dijo;—cuando llega la hora de verte quisiera que me nacieran alas para volar á tu lado.

El amor agitó una de sus flechas, que le servía de varita de virtudes, y pronunció algunas palabras en un lenguaje desconocido. En aquel momento, de los homóplatos de Mario salieron dos alas gigantescas que se plegaron blandamente sobre su espalda.

—Y yo—dijo María—quisiera que las horas pasaran rápidas como el pensamiento.

El reloj de la torre de la catedral que se divisaba desde allí, empezó á mover sus manecillas como si fueran manubrios de organillo, y de toda la ciudad salió un clamoreo de campanas dando las horas seguidas y sin interrupción. A cada momento anocheceía y amanecía, y los días eran como relámpagos. Pero como Mario tenía horas de indispensable trabajo, cada vez que los relojes daban las doce, tenía que ir á la oficina y volvía á las seis al lado de su amada, empresa que podía llevar á efecto gracias á sus flamantes alas; pero aquello era un ir y venir de mosca que mareaba á la misma María, y se hubiera hecho insostenible si ella no hubiera dicho continuando la conversación:

—En cambio, cuando te tengo junto á mí, quisiera que las horas fueran eternas.

El sol quedó clavado en el horizonte, se pararon los relojes y á la inquietud y al bullicio pasados, sucedió una calma bienhechora.

Continuó el diálogo amoroso:

—Déjame que estampe un beso en esos labios de corales.

—¡Juicio, juicio, caballero! Va V. tomando muchas alas y será menester cortárselas.

Mario quedó subitamente desplumado.

—No quisiera verte tan esquiva conmigo—dijo Mario,—no quisiera que mis deseos hallaran en tí tal oposición.

Por fortuna, el amor era entonces muy inocentón y no comprendió lo que Mario quería decir, y tuvo que dejar todo como estaba.

—¡Qué bien viviríamos solos, lejos del mundo y sin que nadie nos molestara para dedicarnos uno al otro!»—dijo Mario.

La torre de la catedral con sus edificios adyacentes, se fué alejando, alejando, hasta perderse en un horizonte sin límites; no volvió á oírse un solo ruido; todo en derredor daba idea del desierto.

En cumplimiento de la segunda parte del último deseo manifestado, Mario leyó este letrero escrito con letras de brillantes sobre la frente de María:

Al Sr. D. Mario Pérez, su admiradora y amiga,

MARÍA LÓPEZ.

y María leyó en la frente de Mario:

A mi querida amiguita Mariquita López, su devotísimo y sagrado servidor que besa sus pies,

MARIO PÉREZ.

De este modo se vieron dedicados el uno al otro.

—Mientras tú deseas ocultar nuestro amor en un desierto—dijo María,—yo estoy tan orgullosa con el tuyo, que quisiera que todo el mundo lo viese.

Entonces la criada de María se presentó alarmadísima diciendo:

—Señorita, ahí están á la puerta una porción de caballeros y señoras de Europa, Asia, África, América y Oceanía, que dicen que quieren pasar á ver el amor del señorito Pérez.

—Cuando está aquí el señorito, no quiero que nadie nos interrumpa—dijo el ama, y la criada desapareció como por encanto.

Extasiado Mario en su amor, recordó y comenzó á recitar aquel célebre soneto de Ayala, que dice:

«Quisiera adivinarte los antojos,
y de súbito en ellos transformarme.»

Por aquellos días andaba María encaprichada con la idea de comer melón, pero no era tiempo de ellos; mas como Mario quería adivinarle los antojos y aun transformarse en ellos, he aquí que de repente se convierte en un hermoso ejemplar del celebrado fruto de Añover.

Por fortuna, melón y todo, continuó el soneto; y al llegar al último verso, que dice:

«Nada es tan dulce como ser tu amante,»

volvió á mostrarse un melónvete tan gentil y bien portado como el primero.

UN DUELO Á LA AMERICANA (Conclusión.)



Sir James, cansado de avanzar, se detuvo á meditar la táctica de ataque.



Y después de mucho pensarlo,



comprendió que lo mejor era ocultarse y estar á la espera, hasta que el enemigo se presentara á la vista, para ir á riar sin exposición y sobre seguro.



Entretanto, Sir Power seguía dando vueltas por el bosque, con el rifle dispuesto.



Hasta que con el tiempo vino la reflexión,



y de ella dedujo que lo mejor era esperar convenientemente agazapado.



En esta situación, al cabo de dos días, Sir James se iba quedando extremadamente flaco.



Y Sir Power ¡no digo nada!



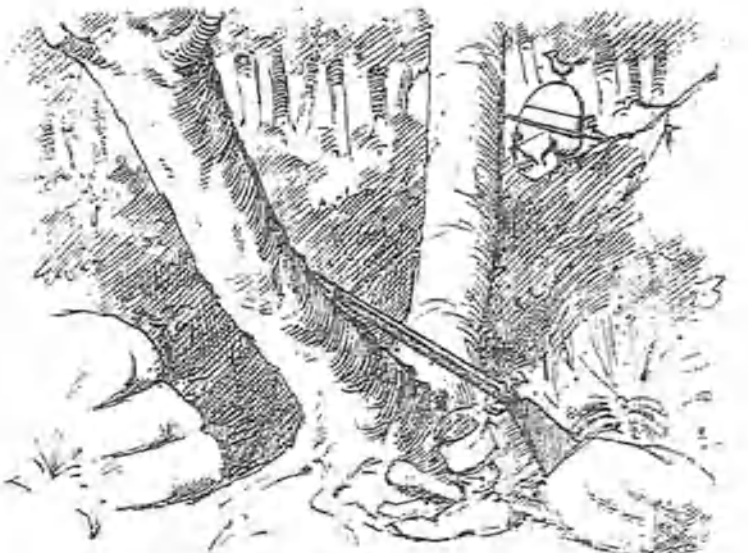
Y al año y medio, esto es lo que quedaba de Sir James Wull, habitante en New York, 27 street, 24 haña.



Y esto va lo que quedaba de Sir Power, vecino de la misma calle, dos casas más arriba.



En la actualidad, esto es lo que se ve en la parte Sudeste del bosque de Hugson, á dos millas de la población.



Y esto en el Noroeste del mismo bosque. ¡Signo patente de la imperturbabilidad y el puntillo de honor de las razas nuevas!

Continuó la escena amorosa, y en un arrebatado de pasión dijo Mario á su adorada:

—¡Te me comerá!

Desapareció María de su lado, y á poco un cocinero se la presentó mechada y rodeada de frutas sobre una bandeja de plata.

El entonces sintió súbita insipetencia, y dispuso á su amada un suntuoso entierro.

Días después, el amante, triste y lloroso, se ocupaba en escribir una oda á la memoria de su malograda María, y como en los versos manifestara deseos de convertirse en lápida mortuoria de su querida, á la mañana siguiente le encontró la patrona hecho un marmolillo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LO DE TODOS LOS DÍAS

Mi querido amigo... Tal (el nombre no hace á la cosa!) Me ha presentado Marcial tu epistola cariñosa, en la cual, agradeciendo el favor que recibí después, recomiendo al dador con muchísimo interés. Yo estoy dispuesto, ya sabes, á complacerte si puedo, pero estos asuntos graves me dan miedo;

puesto que ya se comprende, salga bien ó salga mal, que de mi gestión depende el porvenir de Marcial.

Y no es cosa de reír, por la importancia que tiene, burlar á un hombre que viene á jugarse el porvenir.

Presentemos la cuestión en su cara verdadero, para que veas que quiero servirte con devoción:

Marcial es un guapo chico, tiene un criterio excelente, y es honrado, y es decente, en fin, todo, menos rico.

En los ramos del saber se ha quedado muy atrás, puesto que no tiene más que el grado de bachiller.

Yo no creo que esto le baste á cualquiera, y comprendo su deseo de seguir una carrera.

Pero ¿cual es la mejor? Si el chico hubiera heredado y tuviera un capital en terrenos de labor, no le sentaría mal un título de abogado, ¿no, señor!

Mas ¡vive Dios! que creer que puede dar de comer el derecho, es tontería, y en el día es indispensable ser pozo de sabiduría para poderse arreglar con un sueldo regular.

Para cada oposición á registros ó juzgados,

vienen dos mil abogados en correcta formación.

Luego... tocante á la plaza del juzgado ó del registro, nadie logra meter baza más que el hijo del Ministro.

De manera que es muy mala esa carrera. ¿Médico? ¡Santa María!

No permita Dios que le haga seguir por la senda mía, ¡porque somos una plaga!

Y á más, los Ayuntamientos al extender el oficio exigen conocimientos y... ¡diez años de servicio!

De este modo singular ya puedes tú comprender que es imposible empezar á ejercer.

¿Militar? ¡Es imposible! Saldrá el hombre de teniente, si estudia continuamente con ardor inexinguible,

y después de mil apuros y de doce años de afán, ascenderá á capitán y tendrá cincuenta duros; que con chicos y mujer y el arreo militar,

no bastan para almorzar; ¡conque á ver si queda para comer!

(Farmacéutico? ¡Ingeniero? ¡Pues bonito está el percall y sabe Dios que no quiero perjudicar á Marcial.

En fin, para concluir, no hay carrera que seguir. Y para seguirla, ¿dónde podrá encontrar el dinero?

¡De criado de algún Conde? ¡De escribiente de un banquero? ¡Si todo está ya tomado!

¡Si hay pretendientes á miles! ¡Si conozco un abogado factor ne ferrocarriles!

¡Conque á ver lo que podemos hacer! Su resolución admiro; pero en trance tan fatal, mi opinión es... ¡que Marcial se debe pegar un tiro!

SINESIO DELGADO.

YA LO SÉ

En mis ojos posaste tu mirada, llegó hasta el corazón.

He comprendido un mundo de placeres, ¡ya sé lo que es amor!

Dijiste con palabras amorosas: —Jamás te olvidaré.—

Perdíronse cual niebla que se aleja; ¡ya sé lo que es querer!

Lograste, cual sirena engañadora, que te llegase á amar,

y... en Fornos á cenar te he convidado; ¡ya sé lo que es pagar!

ENRIQUE PROO.

UN SAINETE

Eduardo, estudiante, de unos diez años, natural de un pueblo de la provincia de Zaragoza, pasa los meses de verano y las vacaciones de Navidad y Semana Santa en aquel, y reside en dicha ciudad el tiempo restante del año.

El color siempre rojo de su rostro denuncia una robustez envidiable, causa sin duda de sus frecuentes hemorragias de sangre por las narices.

Se hace á todos simpático por su carácter jovial siempre y siempre alegre, que le vale pasar plaza de listo la primera vez que se le trata, pero lo cierto es que no tiene sentido común y que discurre como una americana entallada, si la comparación es válida.

Como en el verano no sabe qué hacer en el pueblo, se le han despertado unas aficiones literarias, que van de día en día en lamentable progreso.

Esas aficiones tenían antes un círculo muy reducido, pues Eduardo se limitaba á escribir charadas, fugas de vocales y de consonantes y algún que otro cantar más ó menos malo.

¡Ah! Se me olvidaba. Tenía también la mala costumbre de felicitar en verso á sus padres, á todos sus parientes hasta el cuarto grado, á su novia, al alcalde y á la Santa patrona del pueblo. Cuando era alcalde del mismo algún pariente suyo, le enviaba dos felicitaciones, una como alcalde y como pariente otra. En cambio, á una tía suya que llevaba el nombre de la patrona del lugar, dirigíala la misma felicitación que á la santa, lo cual tal vez se explique por leyes de la Crematística.

Eduardo pasa en el pueblo por un sabio á los ojos de la vecindad, si bien los chicos le miran con malos ojos.

A él esto tiénele sin cuidado, pues afirma que está dispuesto á beber la cicuta como Aristóteles, aunque yo presumo que se refiere á Sócrates cuando dice esto.

Las charadas, fugas, cantares, etc., podrán dispensarsele, pero sus aspiraciones presentes son espeluznantes.

He aquí el diálogo que sostuvimos cierto día de los primeros del curso pasado:

Él.—¡Voy á darte una noticia que te sorprenderá muchísimo!

Yo.—Habla, habla pronto; no me impacientes.

—¡He escrito... un sainete!

—Y qué, ¿no lo has puesto en escena en el pueblo?

—No: he preferido estrenarlo en Zaragoza, porque allí no comprenderán mi escuela.

—Y tal vez aquí tampoco, le objeté yo sin tardanza.

—No lo creas. Es lo que me ha dicho el médico de la localidad: «En Zaragoza hay mucha ilustración y ¡qué diablos! el sainete es muy bueno.» Y cuando lo dice él, que es persona competentísima...

En seguida continuamos:

—¿Está escrito en prosa ó en verso?

—Ni lo uno ni lo otro—dijo con aire satisfecho.—Está escrito en verso y prosa; una página en prosa y otra en verso.

—¿Es decir que tiene solamente dos páginas?

—No, hombre, no. Tiene doscientas (?) y de cada dos, una la escribí en verso y otra en prosa.

A los ocho días fui á instancia suya á leer el sainete á su casa, y me lo leyó de cabo á rabo. ¡Qué rabo, digo qué rato tan atroz!

Aquella es una amalgama de desatinos. A las escenas las llama *ex-cenas*. La acción es una batalla campal y tiene más de ochenta personajes que todos son protagonistas y hablan por los codos. Si se llegara á representar, parecería el *excenarío* un San Baudilio de Llobregat.

A pesar de sus activas gestiones, no ha podido conseguir que se ponga en escena. No obstante, no se da por vencido; lejos de ello, piensa continuar gestionando el asunto, apoyado por un tío suyo que es senador del reino.

Tales cosas se ven, que nada de particular tendría que el senador lograra colmar los deseos de su sobrino.

Si alguna vez se lee en los carteles de teatros: «Se está ensayando un sainete de un joven poeta, nominado (el sainete, no el poeta) «Armas al hombro,» es el de mi amigo Eduardo.

¡Que Dios no se lo tome en cuenta!

MANUEL PINEDA.

PUNTOS... SUSPENSIVOS

Que son tuyos me dices,
niña salada,
los colores que tiene
te linda cara,
No te lo niego,

tuyos son... pues los compré
con tu dinero.

Cada vez que en la calle,
niña, te encuentro,

tanto te ruborizas
y hablas tan quedo,
que si tú y yo... y bien sabes
que eso es mentira.

Has hecho á tu marido
todo un flamenco,
pues está muertecito
por los toreros,
y por los toros,
y por los... ¡Cuernos, casi
lo digo todo!

Dices que no me quieres

y que me olvidas,
porque mi mala fama
tu honor mancilla.
¡Cómo es posible
si no tienes... dinero
que te lo quite!

¡Aún no hace quince días
que tu buen Lino
murió, que en paz descansase,
y hoy has venido
Luísa al teatro?
¡Ah, sí, es cierto!... ¡En los dramas
se llora tanto!

FRANCISCO GÓMEZ.

¿SUEÑO Ó REALIDAD?

Llegué á su albergue; pregunté por ella;
me dijeron que estaba;
hice anunciarle al punto mi visita,
y esperé en la antecala.

Aguardando la dicha de avistarme
con la mujer amada,
me senté en el diván, y á duras penas
entretuve mis ansias.

Rendido por mi afán y la fatiga
de lengua caminata,
noté que por influjo de un ensueño
mis ojos se cerraban.

Yo creo que soñé; pero es el caso
que entonces en la estancia
apareció una joven que tenía
la belleza de las hadas.
Y cómo apareció... Con sólo un velo
de transparente gasa,
cubría, si cubrir puede decirse,
lo que el pudor resguarda.

Presentarse la hermosa ante mis ojos
é hincarme yo á sus plantas,
fué todo repentino, pues vi en ella
la vida de mi alma.

Ella huyó; la seguí; del tenue velo
la así por sujetarla;
pero logró escapar, dejando muertas
mis dulces esperanzas.

Yo creo que soñé; mas bien recuerdo
que al dejar la morada
observé que tenía entre mis manos...
¡un pedazo de gasa!

ÁLVARO ORTIZ.

CUENTO

Un reverendo padre franciscano,
guardián de su convento,
de un ataque de cólera violento
se hallaba de la muerte muy cercano.

En torno del paciente,
ya la comunidad aparentaba
sentir profundamente
pérdida tal; mientras con voz doliente
así el fraile á sus siervos arengaba:
—Veo vuestro dolor, caros hermanos;
y si mió no es menor, si considero
que huérfanos quedaría Decid, Dios mio,
¡qué será del convento si yo muero?
¡Podréis vivir sin mí! ¡Qué desvarío!
Cuando yo os abandono, lo presiento,
adós comunidad y adós convento.

Un lego entre los frailes se encontraba
de genio audaz y adusto,
y, conteniendo apenas su disgusto
por contestar al padre, reventaba.
Rompió al fin el silencio, y dijo:—Vaya,
¡por qué tanto desmayo
nuestro santo guardián?— Muera tranquilo,
que cuando de sus días corte el hilo
la miserable parca, ya veremos
los que aquí nos quedamos, lo que hacemos.
Morir es de la vida el desenlace
(añadió el lego con acento arisco).
Se murió nuestro padre San Francisco
y... maldita la falta que nos hace.

EMILIO SOMOZA.



Hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de *La Generala*, preciosa novela de nuestro querido colaborador don M. Martínez Barrionuevo, y de la cual publicamos un capítulo en ocasión oportuna. El libro ha tenido el éxito que merecía.

¡Y lo prueba esta segunda edición!

También el editor, Sr. Bueno, nos ha remitido algunos ejemplares de *Las Vírgenes locas*, cuyos capítulos, reunidos en un tomo, acaba de dar á la estampa. A esto no le podemos dar bombo, porque como es cosa nuestra, como quien dice...



Porque siempre le ponía
su esposa al pobre Ceballos
callos para el medio día,
á grandes voces decía:
—¡No más callos, no más callos!

Conteniendo su furor
ella le dijo amoscada,
mirándole con horror:
—¡Pareces un vendedor
de la Escofina Losada!

CAVETANG TRIVISO.



MADRID COMICO, aunque llega tarde, felicita cordialmente al Gobierno de la nación, por el indulto concedido á los sublevados el 19 de Setiembre. ¡Así se hacen las cosas!



Mi patrona en la calle de Velarde
el *bistek* lo servía por la tarde;
la que hoy tengo en la calle de Mariana
siempre pone el *bistek* por la mañana.
De esto, lector, infieres.
que siempre son volubles las mujeres.



Afirman unos periódicos y niegan otros que el Director general de Correos y Telégrafos ha circulado una orden, declarando que diez días de falta en el servicio, durante un año, cualquiera que sea el motivo, *incluso una enfermedad*, es causa bastante para expulsar del cuerpo á las señoritas auxiliares de Telégrafos, encargadas del servicio telefónico.

Es preciso que eso se ponga en claro, porque, además de falta de galantería, es una injusticia muy grande.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento del Ministro que entre.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Pepe Cantirida.—Pues mañana vamos.

X. O.—No está mal hecho del todo, pero nos es absolutamente imposible admitir artículos. Ya lo hemos dicho cien veces lo menos.

Antipola sin color.—Pierda V. cuidado. Si está admitida se publicará.

Sr. D. J. B.—Castañar.—¡Hombre! ¡Qué lástima que sea tan viejo el asunto!

Sr. D. R. A.—Alden de los Reyes.—Un poco incorrecta y escasa de fondo.

Omega.—¿A eso lo llama V. verdicillo? ¡Caracoles! ¡Pues á qué llama usted verde rabioso?

Sr. D. A. C.—Sevilla.—Recibido. Remitiremos, previo aviso, cuando haya diez ó doce cartulinas, para que no se echen á perder en el camino.

Srta. R.—Madrid.—¡Cuántos insultos! No quiero contestarlos por ahora—

porque es usted una señora
y yo soy un *sabayero*...

Sr. D. J. C.—Torrelavega.—Recibida. Hablaremos el martes.

Sr. D. R. S.—Santander.—Sun demasiado serios. Casi tristes.

Pampillón.—Pues nada. Como se publican en el número, sin aumento de precio...

Pallique.—Pues mira, no te conozco.

Sr. D. P. M.—Barcelona.—Ni entiendo esas mezclas de César, el piloto y el sobrino... Además, están mal medidos.

Apaña Cuanta.—Ambos cartas están bien escritas. Pero, ¿qué diablos quería V. que contestara? ¡Ah! He procurado encontrar la errata que me indica, y nada, no parece. Se corregirá en mitad de la tirada. ¡Hombre! ¡Y ni una errata quiere V. perdonar!

Sr. D. A. G.—Valladolid.—Tendré el gusto de saludarles dentro de ocho días.

Sr. D. F. G.—Barruelo.—Tardará todavía diez ó doce números... ¡Estoy ahogado!

Sr. D. A. G. B.—Quel.—Un millón de gracias! No olvido á los amigos!



¡MAL RAYO!

Hay espejos confidentes
donde tu faz se retrata,
como el cieno se delata
bajo el cristal de las fuentes.

(El mudo gordiano.)

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1876
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLITICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 75.

A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes.

Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.

La correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peñafiel, 40, primero, izquierda,
DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO